



II DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO C

5 de diciembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Una vez más nos reunimos aquí para escuchar la palabra de Dios, sentirnos hermanos en la misma fe y participar en la Comunión. No son las palabras humanas, sino la Palabra de Dios la que nos salva y la que ofrece la verdadera esperanza para el mundo. Como cristianos hemos de ofrecer a todos esta esperanza de la salvación y seguimos viviendo con fe y con ilusión este tiempo del Adviento.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Con confianza, pedimos perdón y ayuda al Señor.

. - Que tu gran bondad nos escuche,

R/ Señor, ten piedad.

. - Concédenos confiar en tu misericordia,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que eres nuestro Dios y Salvador,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

[No se recita durante el Adviento, a la espera de proclamarlo en la noche de Navidad, cuando fue cantado por los ángeles, en Belén]



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Baruc (5,1-9)

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo.

Dios te dará un nombre para siempre:

«Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad».

En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios.

A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real.

Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios.

Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel.

Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Recoge, Señor, a nuestros cautivos

como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas

cosechan entre cantares. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas. R/.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (1,4-6.8-11)

Hermanos:

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús.

Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.



Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,1-6)

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán rellenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

II DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO -C- LUCAS (3,1-6):

El evangelista san Lucas sitúa la misión de Juan el Bautista en un momento preciso de la historia del mundo pagano y del pueblo de Israel: «en el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás...». Con ello, no pretende sólo darnos unos datos históricos, sino mostrarnos que la salvación, que viene con Jesús, no es un mito, sino un hecho histórico insertado en un lugar y un momento concreto de la intrincada situación política de Palestina en aquel tiempo.

Tiberio era un emperador desconfiado, cruel y amigo del placer; Poncio Pilato, un gobernador inflexible y sin escrúpulos; los soberanos de la casa de Herodes, unos idumeos sostenidos en el trono con el apoyo de Roma; los sumos sacerdotes Anás y Caifás, unos intrigantes que se dieron maña para conservar durante largos años su posición privilegiada. En esta situación, los mejores israelitas suspiraban por un rey justo que fuera de la casa de David. Es en este momento cuando Juan Bautista, con palabras del profeta Baruc cuando anunció la vuelta de los desterrados, que hemos escuchado en la primera lectura, anunciaba que llegaba definitivamente la salvación de Dios. Pero su anuncio pasó desapercibido para el Imperio Romano y para los mismos dirigentes del pueblo judío.



Juan Bautista invitaba con apremio a preparar el camino al que está llegando: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios». Con estas imágenes trataba de convencer a los que le escuchaban de la necesidad de una conversión profunda; la Iglesia nos las repite en este tiempo de Adviento para que examinemos nuestra conciencia y descubramos qué hay de torcido en nuestras vidas para que nosotros también logremos acoger la salvación de Dios.

Nos invita a hacer esta tarea de desbroce y conversión con decisión y alegría. Por eso, nos ha propuesto rezar, entre una lectura y otra, el salmo 125, que es la oración que recitaron los desterrados cuando regresaron a sus casas: «Cuando el Señor cambió la suerte de Sión nos parecía soñar, la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares». Se daban cuenta de que había cambiado su suerte y era cosa de Dios; por eso cantaban: «al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas». Este salmo describe la dureza de la vida, entreverada de preocupaciones, dolores y fracasos, pero sostenida por la promesa de Dios. También la carta que el apóstol Pablo escribió desde la prisión a los cristianos de Filipos, que hemos escuchado en la segunda lectura, testimonia su alegría, incluso estando prisionero, porque sabe que «el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús».

La predicación de Juan Bautista y el modo de proceder del apóstol Pablo nos dan ánimo, en estas semanas en las que nos preparamos para celebrar el cumpleaños de Jesucristo, para preparar el camino al Señor y allanar sus senderos. Esta conversión nos pide que cambiemos los apoyos donde se asientan nuestras seguridades. La publicidad y la costumbre, en nuestra sociedad secularizada, nos hacen creer que la Navidad está asociada con la lotería, las buenas cenas y los regalos, y que lo importante es consumir para sentirnos felices; pero nunca nos dicen que estos reclamos son valores efímeros, que siempre dejan insatisfechos, y mucho menos que Navidad es el misterio de Jesús, Hijo de Dios, que por amor se ha hecho uno de los nuestros. Los cristianos hemos de esforzarnos para no perder el norte y poder centrarnos en la contemplación del misterio de Dios-con-nosotros.

Prepararnos para contemplar y agradecer este misterio es lo que hoy nos pide Juan Bautista. Tenemos bien marcada la tarea espiritual de esta semana; sólo hace falta que la emprendamos con alegría.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre



los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Para que visite y guarde siempre a su Iglesia. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Para que nuestro tiempo, con la ayuda de Dios, tenga seguridad y paz. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que las familias cristianas transmitan la fe y los valores cristianos a sus hijos. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Para que los que tienen dificultades y sufren, sientan en este tiempo de Adviento que Dios viene en su ayuda. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Escucha, Señor, nuestra oración, por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:



Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor, que nos acompañe tu misericordia
para que vivamos confiados en tu amor
y nos preparemos a las fiestas que se acercan
purificándonos de todo pecado.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

La Virgen María está siempre presente en nuestra vida. Ella es figura central en el Adviento y a ella nos acogemos con confianza. Confiamos en ella y le rezamos juntos esta oración recordando que es la Madre de Dios que intercede por nosotros:

“Dios te salve, María...”

Despedida

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**